

**F
O
R
M
A
C
I
Ó
N**



EVANGELIZAR EL MUNDO DE LA ENFERMEDAD

“ID Y CURAD”. TEMA 5º

José Antonio Pagola

**D
E
VISITADORES DE ENFERMOS**

ACERCAMIENTO A LA EXPERIENCIA DE SALUD EN JESÚS

INTRODUCCIÓN: A medida que ahondemos en la experiencia de Jesús sanador iremos redescubriendo la fuerza sanadora del evangelio y de la fe en Jesús, como condiciones indispensables para evangelizar una sociedad tan insana como la nuestra. Solo desde una comprensión de Jesús, como fuente de vida y de salud humana y auténtica, descubriremos cómo colaborar hoy en la promoción de una cultura de salud, más atenta a todas las dimensiones del ser humano y más abierta a la salvación total del hombre.

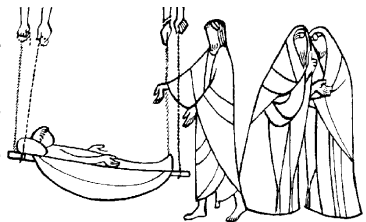
La fe en Jesús y en su evangelio nos enseñarán a evangelizar la praxis médica, la búsqueda de la salud, el estilo de vida sano, cultivando la fe cristiana como una experiencia liberadora, tanto en el disfrute de la salud, como en el sufrimiento de la enfermedad. En definitiva, la fe nos enseñará cómo anunciar y ofrecer al hombre de hoy la salvación que se encierra en Jesucristo como fuerza sanadora que puede ser experimentada ya, desde ahora, dentro de los límites y de la fragilidad de nuestra existencia actual.

1.- La salvación ofrecida como salud. Podemos decir que Jesucristo ofreció la salvación de Dios bajo la forma de salud.

a- La salud como lugar de salvación: Jesús no genera ningún discurso sobre la salud. Sencillamente da la salud a los individuos y a la sociedad. Toda su misión queda resumida en la memoria de la primera comunidad: *“Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hechos 10, 38).*

La presencia y la intervención de Jesús siempre tienen un efecto saludable. Todos los gestos que hace Jesús en relación con de los hombres van dirigidos a promover la vida y la salud. Su misma actividad curadora no se reduce a quitar enfermedades, sino a producir un hombre sano.

Pero no hemos de pensar solo en las curaciones. Su condena de lo que destruye la sociedad, su lucha contra los comportamientos patológicos de raíz religiosa, sus esfuerzos por crear una convivencia más solidaria y fraterna, su ternura hacia los maltratados por la vida y su interés por recuperar un corazón más limpio y atento al Espíritu son otros tantos mecanismos para promover salud auténtica e integral.



Esta actividad sanadora es la que mejor caracteriza al Mesías, el Enviado de Dios. Cuando el Bautista manda a sus discípulos a preguntar a Jesús, si es Él el Mesías, o tienen que esperar a otro, solo recibe esta respuesta: “*Los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la buena noticia*” (Mt. 11, 21). Esta terapia mesiánica es el anuncio de la salvación que Dios ofrece al hombre: “*Si yo expulso los espíritus por el Espíritu de Dios, es que el reinado de Dios ha llegado a vosotros*” (Mt. 12, 28). En consecuencia podemos decir, que, desde la perspectiva cristiana, hemos de vivir la salud como experiencia de salvación, gracia y regalo del Dios de la vida.

b- La curación como experiencia salvífica: La enfermedad es siempre fuente de preguntas profundas sobre el sentido de la vida: **¿Por qué la enfermedad? ¿Por qué el sufrimiento? ¿Por qué la caducidad y la muerte del ser humano?**

Jesús supera el “**por qué de la enfermedad?**”, para abordar el “**para qué la enfermedad**”. Cuando sus discípulos le preguntan por el ciego de nacimiento: “*Quién pecó, él o sus padres, para nacer ciego?*”. Jesús les responde: “*Ni él ni sus padres, es para que se manifiesten en él las obras de Dios*” (Juan 9, 2-3). Los enfermos son lugares privilegiados para descubrir la acción salvadora que revela al Dios Salvador. La sanación como recuperación integral de la vida, afirmación de la propia dignidad, crecimiento de la confianza, libertad y señorío, es un misterio. Es un proceso en el que se verifica la victoria del bien contra el mal y el predominio de la vida frente a la muerte. Pocas experiencias tan radicales como la sanación para experimentar el acercamiento misterioso de Dios al hombre. No es extraño que Lucas resalte la gratitud de las muchedumbre y de los mismos curados ante la sanación de Jesús. (Lc. 7,16; 9,43; 18, 43; 5, 25; 13, 13; 17, 15), “*porque Dios ha visitado a su pueblo*”. (7, 16).

c- La fuerza salvadora de la fe: Si la sanación es un lugar privilegiado del encuentro salvífico con Dios, es que la conversión a Dios encierra una fuerza básica para crecer en una vida auténtica. Jesús entiende la conversión como una acción sanadora: “*No necesitan de médico los sanos, sino los pecadores*”. (Lc. 5, 31-32). Convertirse a Dios es ponerse en camino hacia una verdadera salud. Dios “*no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva*”. Por eso, convertirse es buscar vida, “*nacer de nuevo*” (Jn. 3,3), irnos liberando de actitudes insanas y mecanismos destructivos. Jesús ya lo advierte: “*Si no os convertís, todos pereceréis*”. (Lc 13, 3)

El mensaje de Jesús parece claro. La salvación se va cumpliendo o va fracasando ya en nosotros a lo largo de nuestra existencia. Y en la medida en que vamos acogiendo esa salvación en nuestra persona, la vida se va desplegando en nosotros de manera más sana y saludable. De hecho, los primeros cristianos hablan de la conversión que lleva a la vida. (Hch. 11, 17). En el cuarto evangelio se nos presenta la fe como vida nueva. Cristo es la Vida (14, 6), Sus palabras son espíritu y vida. (6,63). Quien le acoge se encuentra con un manantial que mana dentro de él y *salta hasta la vida eterna.* (4, 14).

La persona se abre a una vida más plena, cuando al crecer en Jesucristo, pasa de una postura de defensa a una acogida confiada de Dios, del miedo al amor, del aislamiento a la entrega, de la arrogancia a la obediencia humilde, de la autocondenación a la aceptación del perdón. La aceptación de Dios suscita en el hombre una relación nueva consigo mismo, con los demás y con el mundo entero.

Es significativo el lenguaje de la parábola del Hijo Pródigo. El padre hace una fiesta, porque el hijo *“estaba muerto y ha resucitado”* (Lc. 15, 24-32). Esta *nueva vida* no se identifica con la salud física, pero la favorece en todos sus aspectos, haciendo que el enfermo curado tenga una vida más plena y de mejor calidad. Por eso no es de extrañar ver a Jesús poner en marcha la sanación de los enfermos, despertando en ellos precisamente esa fe que puede reconstruir y sanar a la persona. Es la fe suscitada por Jesús la que conduce a la salvación: *“Tu fe te ha salvado”* (Mc. 10, 52 y Mt 9, 22).

DIÁLOGO

1- ¿Cómo resumirías este tema en pocas palabras?

2- ¿Crees que la fe en Cristo cura a los enfermos a los que visitamos? ¿Tienes algún testimonio de ellos en este aspecto?

3- ¿En qué sentido la fe puede dar salud a los enfermos creyentes?

4- ¿En algún momento has tratado de evangelizar a los enfermos que tú visitas hablándoles de que la salud depende mucho de la fe?

